

# TU MIRADA

- \_ ¡Prins rápido que llegamos tarde a clase!
- \_ ¡Ya voy mamá!

Prins es una niña de cuatro años tenaz, responsable y muy muy risueña. Le gusta mucho la música, será porque la oía antes de nacer.

- \_ ¡Prins muy bien! Pero tienes que practicar más esta parte de la partitura - le dijo Marian, su profesora de música.
- \_ De acuerdo - le contestó.

Y así lo hace una y otra vez, nunca se cansa, es feliz tocando, cuando está frente a un piano se olvida de sus preguntas sin respuesta.

Su madre la mira con orgullo y le dice siempre que es un ángel caído del cielo.

No para: el colegio, clases de música, clases de natación, equitación y así todos los días.

Prins va creciendo y se hace preguntas que no sabe responder.

- \_ ¿Mamá por qué las personas me miran de forma diferente?

\_ ¡Yo no soy diferente a nadie! Soy igual a todo el mundo alegre y buena, es lo que tú me dices ¿verdad?

\_ Sí cariño, eres un ángel caído del cielo y algún día te mirarán como yo te miro... con mirada de orgullo.

Un día Prins se enfadó con sus amigas...

- \_ Prins... ¿Por qué no quieres que te ayudemos? - le decían sus amigas a lo que ella siempre respondía que era mayor y aunque tardara más lo hacía sola.

Su madre, desde bien chiquitita le había inculcado que tenía que hacer las cosas por sí sola aunque le costara mucho realizarlas. Esa lección la tiene muy bien aprendida, es constante en todo lo que realiza.

Prins se dio cuenta que su profesora de música la miraba con la misma mirada de su madre.

Mirian le dio un beso y le dijo...

\_ Ya estás preparada para dar el gran concierto.

Prins no entiende muy bien que significa lo que le acaba de decir su profesora, pero lo que sí sabe es que es algo bueno.

Dos meses después de esa conversación toda la ciudad está repleta de carteles.

En los carteles ponía:

### **NIÑA CON SÓLO 10 AÑOS DA UN CONCIERTO DE PIANO**

\_ ¿Cariño estás nerviosa? - le pregunta su madre.

\_ No mamá, estoy muy tranquila y segura de lo que voy a hacer. Mamá cómo me gusta tu mirada... te quiero.

\_ Yo también te quiero mi ángel.

Y la besó.

Después de tres horas de concierto, una gran ovación se oyó en el teatro, todo el público en pie sin parar de aplaudir.

Prins miró a sus padres con lágrimas en los ojos y vio que tenían esa mirada que a ella tanto le gustaba.

Esa noche no pudo dormir de la emoción, deseaba ver, al día siguiente, las noticias para ver lo que decían de ella.

¡No se hablaba de otra cosa! Toda la prensa, nacional e internacional; decía lo mismo:

### **Prins, una bella niña con síndrome de Dow, con solo diez años, da un concierto único en el mundo.**

\_ ¡Gracias Prins por darnos ese ejemplo!

\_ ¡Mamá soy muy feliz, todo el mundo me mira con tu misma mirada!

**ANDREA REBOLLO BAYÓN**

Badajoz.

PRIMER PREMIO G. A.